

---

## ¿COMO PRESENTAR LA FE Y COMO HABLAR DE DIOS EN LA UNIVERSIDAD DE HOY?

Pbro. Bernardo Guzmán P.  
y Equipo de Pastoral Universitaria  
de la U. P. B. — Medellín

### INTRODUCCION

Para abordar este tema de la presentación de la fe y del mensaje acerca de Dios en la universidad actual, y para comprender la problemática que todo ello plantea, parece conveniente distinguir tres aspectos básicos: el primero de ellos es el relacionado con el *destinatario* de esa presentación de la fe y de Dios.

Un segundo aspecto es el que toca con el *cómo* de esa presentación (lo que inmediatamente hace referencia a las formas, métodos, instrumentos, etc., con los cuales se lleva a cabo la evangelización en el medio universitario) y con los criterios de esa acción.

Y un tercer aspecto de la problemática que el título de esta ponencia encierra, está íntimamente ligado con el anterior: es el *contenido* de dicha presentación, pues no pueden desligarse jamás, en una tarea evangelizadora, lo que se va a presentar del cómo se va a hacer, ya que ambas realidades se condicionan y determinan mutuamente.

#### 1. Destinatario del Mensaje acerca de Dios y de la fe

¿A quién se va a hablar de Dios y de la fe en la Universidad de hoy?

A una comunidad universitaria que es muy específica como grupo humano y que pide ser conocida en sus características más fundamentales, dado que ella es el objeto de esa acción evangelizadora y que el conocimiento de ese objeto aporta elementos decisivos para la misma tarea de evangelización.

Una comunidad universitaria no es un bloque homogéneo, sino

de una variedad impresionante; cambia de una universidad a otra, y su realidad fenomenológica es bien difícil de precisar y describir. No obstante, las siguientes notas características parecen ser generales y constantes en nuestra población universitaria actual:

### 1.1. Características de orden socio-cultural

La universidad no es un lugar aislado de nuestro mundo actual; ella reproduce, de un modo muy especial, las características culturales de nuestro mundo y nuestra época. Siempre ha sido ella diseñada y orientada para mantener el tipo de sociedad dado, y aunque se afirme que ella debe ser generadora de cultura, en la práctica es, en múltiples casos, mantenedora y perpetuadora de una cultura dada. Por tanto, se da en la universidad actual:

**1.1.1. Tendencia a lo funcional e inmediato:** La población es una población fuertemente deslumbrada por lo práctico, lo inmediato, lo funcional, lo técnico, y mira lo humanístico —y con mayor razón lo religioso—, como algo romántico, fuera de la realidad, algo del pasado, intrascendente, irrelevante, algo que hoy no tiene cabida en las realidades de nuestro mundo. Lo real, para muchos, es igual, simplemente, a lo fáctico y a lo físico.

**1.1.2. La autonomía de lo profano:** Se vive en la universidad, en altas dosis, la autonomía de lo profano. Esto podría describirse así: el hombre contemporáneo se ha decidido por lo finito de manera tan radical, que lo infinito y trascendente, con sus características de oculto, permanece de lado.

**1.1.3. El espíritu de racionalidad científica:** La universidad está marcada hoy por el espíritu de la racionalidad científica, caracterizada por la precisión matemática y por la necesidad de verificación. Pero no está igualmente marcada, por la exigencia de la reflexión. De ahí se sigue la gran dificultad para distinguir, a la hora de la verdad, entre lo secundario, marginal, parcial y contingente, y aquello que es decisivo, totalizante, fundamental y permanente.

**1.1.4. La gran crisis de valores:** Se vive en la universidad, como en nuestra sociedad, una gran crisis de valores, una crisis de desconfianza, de credibilidad con relación a personas o instituciones; crisis de inseguridad y de solidaridad. Nuestra época está dispuesta a escuchar sólo lo empírico. Pone enorme resistencia para oír aquello que exige reflexión, porque ésta cuestiona y desinstala, y es muy sintomático de nuestro tiempo el no querer asumir compromisos serios que empeñen toda la existencia. Además, es una época marcada fuertemente por el materialismo, el egoísmo y el individualismo.

**1.1.5. Un sentido de evolución, de cambio y de futuro:** Es también verdad, que en algunos sectores universitarios se nota lo positivo

de unos cambios rápidos. Esto va acompañado de un descubrir el sentido de la historia y de una optimista apertura hacia el futuro. Aparece entonces, un despertar del interés por el problema de lo humano y un sincero deseo, en muchos, de una realización como personas.

## 1.2. Características de orden psicológico

**1.2.1. Interés especial por lo informativo:** La población universitaria es una población cuyo interés principal e inmediato se encuentra centrado en el estudio y en la carga académica; en un gran porcentaje, concibe como lo más importante todo lo relacionado con la parte informativa, con la acumulación de datos y de conocimientos, pero no así lo que toca con lo formativo. El universitario, en general, se cree suficientemente formado humana y personalmente en cuanto a su escala de valores y a sus criterios ya adquiridos, y aún más, mira todo esto como incuestionable. Una tarea de formación, siempre es vista, como algo que corresponde a la etapa familiar, escolar o del bachillerato, pero no una responsabilidad específica de la universidad, la cual está hecha para desarrollar e impartir la ciencia.

**1.2.2. El problema de la despersonalización:** Se presentan en la universidad fuertes fenómenos de masificación y despersonalización que se expresan en la falta de identidad, en la falta de unos valores bien definidos que estimulen a luchar y a dar valor a la existencia y al actuar, en el tener poca o ninguna claridad en cuanto al sentido global de la historia y del progreso humanos.

**1.2.3. La crisis de reflexión:** La población universitaria reproduce, de alguna manera, la crisis general de reflexión, que se da hoy en el mundo, acerca del problema del sentido de la vida, de la razón de ser, de la existencia, del actuar humano. Encontramos una población que fluctúa entre polos extremos: gentes sin ningún sentido de vida o con un sentido muy superficial de ella, como es el hedonismo, el consumismo, el facilismo, o un mero vivir. O bien, gentes con grandes inquietudes e insatisfacciones existenciales y profundas, y que encuentran serias dificultades para ajustar su vida y su conducta con sus nobles ideales.

**1.2.4. La crisis de inutilidad y de vacío:** Debido a lo anterior, también se nota en la universidad, personas con grandes crisis de soledad, de inutilidad, de frustración y de vacío, de desconfianza en la bondad de los conocimientos y de las técnicas para ayudar a resolver los más álgidos problemas humanos.

## 1.3. Características socio-económicas

**1.3.1. La mentalidad "arribista":** Generalmente se presenta

en la universidad una mentalidad "arribista", puesto que el ser profesional en nuestro medio es considerado como instrumento de movilidad social y como mejora del status socio-económico, a la vez que un medio para adquirir poder en un mundo tecnocrático.

**1.3.2. El reflejo de la crisis financiera:** Asistimos a un momento histórico determinado por el esplendor de los excesos de una clase emergente, por las grandes utilidades del narcotráfico, y por los enormes escándalos financieros. De alguna manera se ha creado la mentalidad de que el lucro es el móvil de toda la vida humana, de que valor es igual a precio, de que se sirve si se tiene retribución por el servicio, de que el hombre vale en cuanto sea productor y consumidor, de que la felicidad consiste en el tener y acumular, de que el progreso es igual al crecimiento económico, y esto tanto a nivel personal como social. Se llega a creer que todo es comercializable, que la ley de la libre competencia es la ley universal de la conducta humana, que el amor es medible por la utilidad. Se juzga como bueno lo rentable y lo útil, y que todo está permitido a quien tenga el poder económico. La universidad, en todos sus estamentos, no escapa a esta visión economicista de la vida.

#### 1.4. Características socio-políticas

**1.4.1. Un momento de gran conflictividad política:** Se vive hoy una gran conflictividad política, la cual no es del caso describir y comentar ahora. Se ha tomado conciencia de las abismales diferencias y contradicciones sociales, y de la injusticia que ese orden de cosas encierra. Se quiere una mayor participación popular en las decisiones que conciernen a todos. Tampoco escapa la universidad a esa conflictividad; aún más, desde el seno de ella se agita toda esta problemática, y en ocasiones, es desde allí, precisamente, desde donde se desencadena y se genera parte de esa conflictividad.

**1.4.2. Variedad de posiciones políticas.** Encontramos en la universidad una gama de posiciones frente a los hechos y las ideologías políticas que va desde la apatía, la indiferencia, el conformismo, hasta los grupos con grandes inquietudes de orden social, interesados en unos cambios de estructuras, que llegan incluso a extremos de tipo revolucionario y anárquico. Parece que ambos extremos (apatía o anarquía) atentan contra el ser mismo de la universidad como realidad que debe preparar para los grandes cambios de una sociedad.

**1.4.3. La violencia como forma cultural:** La violencia ha llegado a formar parte de nuestra cultura contemporánea y de nuestra historia, y en muchas de sus formas ha sentado sus reales en algunos grupos universitarios, que ven en ella la única salida válida y viable para

la situación que se vive en la actualidad: al poder hay que oponer el poder, a la fuerza hay que oponer la fuerza, la dominación no se termina a base de razones, etc.; éstas son las consignas que se viven en algunos grupos universitarios.

### 1.5. Características socio-religiosas

**1.5.1. Una situación muy variada:** También en este punto de lo religioso, las condiciones de la población universitaria son muy variables. Se encuentran grupos y personas que rechazan absolutamente toda forma de religión y todo lo que parezca dogmatismo, y esto por muchas razones y causas. Se encuentran, igualmente, grupos y personas que viven formas religiosas tildadas como ultra-conservadoras y fanáticas. Entre estos polos existen otros tipos de posiciones y carencias.

**1.5.2. La religión como asunto privado:** Se encuentran en la universidad gentes que conciben lo religioso como algo de "fuero interno", para practicar fuera de las aulas; que confunden la fe con meras prácticas piadosas, o con el cumplimiento de algunos preceptos morales, y que sienten un respeto humano frente a sus demás compañeros. Dentro del ámbito universitario no quieren saber de nada que toque con lo espiritual y con lo religioso.

**1.5.3. Nuevas vivencias religiosas:** Finalmente se encuentran también grupos, y ciertamente numerosos, de personas interesadas en profundizar su fe, en adquirir nuevas experiencias de Dios y nuevas formas de vivir su compromiso cristiano. Desean saber cómo conciliar su fe con sus conocimientos y con su actividad tecnológica; cómo proyectar su fe en nuevos compromisos eclesiales, compromisos con los demás y con el cambio de un orden social injusto e inhumano, compromisos con unos nuevos valores que hagan de la vida y de la historia algo digno de ser vivido.

## 2. ¿Cómo presentar la fe y cómo hablar de Dios en la Universidad de hoy?

Dos grandes temas se pueden plantear acá: el primero de ellos está compuesto por una serie de cuestiones previas a la tarea de la presentación del Mensaje acerca de Dios y de la Fe, y que son absolutamente necesarias para una precomprensión de dicho Mensaje.

El segundo tema cobija unas cuantas pautas o criterios que deben indicar el cómo realizar la tarea misma de la evangelización, y que más que una camisa de fuerza, deben ser algo normativo de ese presentar a Dios en el medio universitario.

## 2.1. Cuestiones previas a la presentación del Mensaje: para una precomprensión del Mensaje

**2.1.1. Una tarea de desintoxicación:** Cualquiera que quiera comprometerse con un trabajo evangelizador en este medio, debe estar dispuesto a comenzar por preguntarse y por tratar de descubrir cuáles son las causas y las razones de la apatía o de los rechazos que se dan allí, frente a la religión, la iglesia y la jerarquía. Debe esforzarse por crear un clima más favorable hacia estas realidades.

En más de una ocasión los prejuicios existentes (muy frecuentemente infundados), producidos por informaciones deficientes, o por alguna experiencia negativa de orden personal, crean una barrera infranqueable, y sólo un diálogo paciente, comprensivo y constante, logra hacer viable el camino de la aceptación del mensaje.

**2.1.2. Una tarea de revisión:** Que consiste en mirar y sopesar a la luz de las nuevas circunstancias por un lado, y a la luz del Evangelio por el otro, las formas de presencia de la Iglesia en la Universidad. Igualmente deben revisarse los métodos e instrumentos que hasta hoy se han empleado para hacer llegar el mensaje y la consiguiente invitación a la fe.

**2.1.3. Purificar la idea de Dios de adherencias míticas e ideológicas:** Está demostrado que en muchísimos casos lo que se rechaza es una idea de Dios falseada, manipulada, contradictoria, poco verosímil, no creíble; "un dioscito" cosificado y sin vida; un abstracto tan abstracto y alejado del hombre y de su realidad, que bien puede prescindirse de él.

Se tiene, a veces, la idea de un Dios "sádico", responsable de todo lo catastrófico y trágico que sucede en el mundo fáctico; o un dios "terrorífico" que debe infundir miedo para que los hombres se porten bien; un dios "hácelo todo" que suple las deficiencias del hombre o del orden establecido, o que reduce a la impotencia a un hombre, hoy convencido de su poder y de sus capacidades.

En muchas ocasiones se ha mostrado un dios que existe, simplemente, para ser el garante de ciertas formas de dogma o de moral; que sirve de justificación a un orden social existente, eminentemente, injusto; o un dios que sostiene un poder civil, militar, o religioso egoístamente volcado sobre sí mismo; o un dios que hace caprichosamente lo que le viene en gana y que sostiene "lo dado", que de acuerdo con ciertos intereses, se quiere eternizar.

**2.1.4. Una tarea de humanización verdadera y leal:** Esta debe llevar a todos los que forman la comunidad universitaria a que conozcan las reales dimensiones del mundo y de la cultura actuales; que conozcan las reales posibilidades de la ciencia y de la técnica, así como sus debilidades y amenazas. Esta tarea debe llevar a descubrir

y a tomar conciencia de la verdadera dimensión del hombre, de sus posibilidades y sus límites.

Debe conducir a una toma de conciencia de los desequilibrios que se dan entre: la especialización profesional y la visión general y totalizante de la realidad; entre la eficacia práctica y las exigencias de una recta moral; entre el desarrollo técnico-económico y la ausencia, tanto del sentido de la vida humana, como de satisfacción de las necesidades básicas —físicas, síquicas y espirituales— de las grandes mayorías; entre el conocer y dominar los secretos de la materia y la permanencia de los grandes interrogantes de la existencia humana; entre los grandes logros técnicos y científicos y la enorme insatisfacción humana; entre los imperativos de la comunicación y socialización humanas y el terrible individualismo actual con su consiguiente aislamiento, cerrazón y soledad.

Se debe llegar a que todos los que componen la universidad se pregunten por: el fundamento de toda la realidad,  
el valor supremo de todas las cosas, y  
el sentido último de la existencia y de la historia.

Únicamente, después de esto, podrá tener cabida un discurso sobre Dios, y una invitación a una fe comprometida y salvífica.

## 2.2. Pautas a seguir en la presentación del discurso acerca de Dios y de la fe

Hoy se vive un momento muy especial, una época nueva y, por lo tanto, el destinatario del mensaje y de la acción evangelizadora se presenta con unas características que, si bien es cierto, muestran un hombre muy heterogéneo, también es cierto que nos muestran al hombre real y concreto.

Dios tiene que ser mostrado en una época nueva bajo formas nuevas. Es verdad que el mensaje bíblico es el criterio decisivo de todo discurso sobre Dios, y que la eficacia de ese mensaje y la iniciativa de la fe son de Dios; pero desde un “método” de acción evangelizadora, se puede y se debe partir de las necesidades, interrogantes, y aspiraciones del hombre concreto y real; de este modo, la iniciativa y la invitación amorosa de Dios aparecen como la respuesta verdadera y eficaz a la búsqueda humana, y se insertan en la historia real de los hombres. Esta historia puede empezar a ser historia de salvación.

En este sentido, la presentación de Dios y el llamado a la fe, en el medio universitario, están condicionados por las características anteriormente descritas, y si es cierto que muchas de ellas son un límite y un obstáculo para la acción evangelizadora y para su eficacia, también es cierto que otras muchas revelan posibilidades de hacer una más acertada y atractiva presentación del Señor y de su realidad salvífica.

Precisamente, teniendo en cuenta todo esto, se pueden elaborar las siguientes pautas de acción:

**2.2.1. Hacer un anuncio que sea significativo para el universitario actual:** Se ha afirmado que la universidad es el lugar donde se elaboran conceptos sobre el mundo, el hombre y la historia; por esto, se tiene que hacer allí, de las grandes verdades de la fe, algo significativo para el hombre y la sociedad de hoy, para sus grandes conflictos y para sus graves problemas. Por ejemplo, mostrar que donde quiera que el afán de superación del hombre se ve obstaculizado por relaciones inhumanas, por opresión política, por explotación económica, por mantenimiento de la ignorancia y desconocimiento científico, por discriminación social o violación de los derechos humanos fundamentales, allí se impide al hombre su realización como ser humano y se le degrada al nivel de infra-hombre o de robot. Precisamente por eso, allí se niega radical e históricamente a Dios como Creador y Salvador de los hombres.

**2.2.2. Hacer un anuncio de un Dios y una salvación “encarnados e immanentes”:** Esto no quiere decir que se haga una presentación, exclusivamente, horizontalista. Quiere decir que Dios no es un extraño, un lejano, un intruso en la vida y en la historia humana, sino que está presente en lo más profundo de toda realidad, aunque trascendiéndola. Así, por ejemplo, mostrar que el hombre posee una conciencia, una permanencia, una libertad, y que es capaz de penetrar en su interior y descubrir allí una realidad más profunda que él mismo: Dios (Agustín).

Mostrar que es un Dios presente en los reclamos de una juventud que aspira a superarse, a buscar su ubicación en la sociedad y a tomar en sus manos el destino de su mundo y de su historia. Un Dios que está presente y se manifiesta en los reclamos de los pobres que esperan del futuro su oportunidad, en un mundo que hasta el presente no está hecho para ellos y que en su espera representan un reto.

**2.2.3. Un anuncio que incluya las repercusiones humanas e históricas de la salvación:** Hay que destacar que la acción de Dios, o bien la acción del pecado, tienen ambas unas repercusiones y consecuencias de orden existencial, óntico, comunitario, social, histórico y trascendente. Así, Dios percibido en la añoranza de que la realidad del mundo con todas sus atrocidades no sea lo definitivo, se convierte en objeto de anhelo y de veneración del hombre. “Una fe, así entendida, forma parte inalienable de eso que nosotros llamamos cultura humana”.

También el hombre en el transcurso de su existencia personal temporal descubre lo ilimitado de sus aspiraciones y lo limitado de sus realizaciones, desea que su ser no termine con la muerte. El hombre, en la historia, está llamado a descubrir la realidad metahistórica, pero para ello hay que descubrir a Dios en los acontecimientos de la

historia. El hombre, ante la perspectiva del morir, se abre a la posibilidad de una realidad metahistórica y en ese horizonte puede aparecer como respuesta, para ser acogida, la promesa de vida hecha por Dios.

**2.2.4. Hacer un anuncio con un lenguaje apropiado:** Hoy las posibilidades de lenguaje y los medios de la comunicación se han ampliado: medios escritos, hablados, audiovisuales, gráficos, etc. Todos pueden ser utilizados para llevar el mensaje acerca de Dios, pero se debe hacer uso de un lenguaje limpio y serio, sencillo y comprensible fácilmente por todos.

Es bien sabido que hoy vivimos en un mundo y en un contexto *secular*. Por ende, no hay necesidad de sacralismos, ni tampoco de secularismos. Se debe encontrar un modo secular de hablar de Dios y de la fe. Se debe emplear un lenguaje que supere los moldes de un academicismo teológico frígido e impenetrable para los no iniciados, igual que una terminología trasnochada, preocupada más de términos y conceptos del pasado, que de un servicio pastoral para el hombre actual; más fiel a "una tradición" que a la actualidad permanente del evangelio.

**2.2.5. Hacer el anuncio a través del diálogo interdisciplinar:** Precisamente, el diálogo interdisciplinar pretende que todas las disciplinas con sus objetos de conocimiento, sus métodos y sus logros epistemológicos, puedan integrarse e intercambiar en un plano de igualdad, en busca de reconstruir la unidad perdida por la fragmentación de la realidad, debida a la especialización. El anuncio de Dios y de su evangelio salvador no pueden estar ausentes de este trabajo típicamente universitario. La realidad que llamamos Dios es fundamental e insustituible para una verdadera comprensión de la realidad total. La I. D. C. es actualmente en la universidad una actitud y una necesidad; y entre las clases de ella, la "compuesta" (crear un campo de interés común), sería la más útil; hay problemas que sólo tienen solución en la práctica.

Para presentar el anuncio de Dios y su llamado a la respuesta de la fe, se deben buscar todos los mecanismos académicos que la misma organización de la universidad ofrezca para entablar ese diálogo interdisciplinar; vgr.: foros, seminarios, clases de ética o de humanidades, encuentros, semanas del pensamiento religioso y cristiano, influjo de las facultades de teología, artículos en las revistas de la universidad, etc.

**2.2.6. Un anuncio del mensaje hecho en una forma humilde y serena:** Se debe hablar de Dios y de la Fe en forma serena, sencilla, buscando convencer y no imponer; buscando que sea un servicio a Dios y al hombre y no el poder, el triunfalismo, la autosuficiencia; recordando los errores del pasado, reconociéndolos y evitándolos, y

aprovechando las condiciones del presente; recordando que la verdad se impone por su misma fuerza, y no por la violencia o prepotencia de los medios.

**2.2.7. Hacer el anuncio con la celebración litúrgica, educando en la fe desde ahí:** Celebrar el misterio es hacerlo presente, participar y vivir de él. Hay que aprovechar todas las posibilidades de celebración, para hacer presente ese anuncio del Dios y su invitación a creer; cada celebración debe ser toda una catequesis, que a su vez, revista las condiciones que en los numerales anteriores se han anotado. Sería igualmente conveniente revisar la forma como se celebran los ritos y los sacramentos en la universidad, para adaptar esas celebraciones a las condiciones de ese mundo universitario.

**2.2.8. Hacer el anuncio a través de la presencia y de la acción:** Aquí no se debe olvidar algo que es decisivo: la tarea pastoral en la universidad, debe ser una presencia que acompaña toda esa vida y ese quehacer académico, y los ilumina con la luz de Dios. Se puede y se debe hablar de Dios con una amistad sincera, con una sonrisa, con un apretón de manos, con un compartir las alegrías y el dolor, con un interesarse real por la persona y la suerte del otro, con una apertura para servirlo desinteresadamente, aunque no mentemos la palabra "Dios".

Es fundamental, para el mundo de hoy, la fuerza de la acción, el testimonio. Por eso la universidad debe evangelizar desde su misma organización y desarrollo de las estructuras universitarias, desde la institución misma. Esto vale principalmente para las universidades católicas, donde muchas veces se ve una gran contradicción entre lo que predicán y lo que verdaderamente se vive allí.

**2.2.9. Se debe anunciar una fe alegre pero comprometida:** Mostrar que la fe es una respuesta a Dios que se hace con toda conciencia y con toda responsabilidad, que es un proceso que va madurando, que es una tarea personal y comunitaria, pero que se identifica con la realización de la persona como tal, y por eso es fuente de paz y de alegría.

Tenemos que partir de un hecho: no se puede ser cristiano si no se es persona y esto pide que se sea libre. No se es libre si no existen ciertas condiciones que le permitan al hombre obrar como adulto. Sólo quien está en condición de elegir, está en situación de elegir a Cristo; sólo quien es capaz de creer en el hombre puede verdaderamente creer en Dios; sólo quien es capaz de amar y de ser amigo es capaz de religión.

Ciertamente creer es un riesgo, pero no creer es también un gran riesgo: El riesgo puede quedarse sin una explicación de totalidad de sí y del universo. La fe es la más libre elección, la más fundamental y radical elección; ella compromete totalmente al hombre dándole sentido.

### 3. ¿Qué sentido debe tener ese anuncio?

#### 3.1. Dios como la salvación del hombre

Mostrar a Dios como el fundamento primero de la realidad y de la historia, como la fuente última de la vida y de todas las posibilidades, como el soporte de toda la energía y la actividad, como el sentido definitivo de toda la existencia y la historia.

Pero más aún, al Dios de la Biblia, al Padre de Jesús, un Dios de amor, de perdón, de comprensión, que sufre con la suerte del hombre y en el dolor y la miseria humana, que se opone a todo lo que nos destruye como hombres, como personas, como comunidad.

Un Dios que invita al hombre a seguirlo para realizar una historia de bien, pero que no obliga ni chantajea, que tiene paciencia y sabe esperar su tiempo oportuno. Un Dios que nos invita a ser nosotros mismos, en una gran aventura de construirnos y de construir un mundo nuevo, algo que todavía no se ha dado.

#### 3.2. Cristo como el Señor de la historia y de la salvación

Dios manifiesta todo su amor hacia nosotros y se hace plenamente presente, en la persona, la vida, la palabra, la acción, y sobre todo, en la muerte y resurrección del Señor Jesús.

Mostrar, pues, al Señor Jesús como la unión de Dios con el hombre, como la reconciliación y la paz de Dios; cómo él es un viviente, que se hace presente en nosotros, a través de su Espíritu.

Por tanto es necesario poder descubrir al Señor Jesús como la respuesta concreta, que se da desde la realidad de Dios, a los grandes interrogantes de la vida humana.

#### 3.3. El ser cristiano como la forma definitiva de ser fiel al proyecto humano

Ser cristiano es acoger al Señor Jesús, pero eso no aparta al hombre de su ser humano y mundano; por el contrario, ser cristiano pide tomarse muy en serio, saber que el hombre es un proyecto y necesita una orientación para poderse realizar. Lo que especifica el ser cristiano es el hecho de haber escogido la persona del Señor Jesús, su evangelio, sus valores, sus criterios, su modo de vivir, como el SENTIDO de toda la historia personal y total. Es poner como sentido de la vida y la existencia, un sentido desde Dios: Jesucristo, y estar convencido que así se logra la total realización humana y social. Por lo tanto, el cristianismo sirve de JUICIO a la historia y a la sociedad contemporánea.

Ser cristiano significa que todos los valores que dignifican y dan razón de ser a la existencia humana, tales como el amor, la justicia, la responsabilidad, la generosidad, la entrega, el compartir, el perdonar, el servir y respetar al otro, etc., encuentran su radicalización definitiva desde el evangelio. Es saber que Jesús es la paz de Dios, la cual se convierte en fundamento de la paz interior y de la paz social.

Por tanto, el cristianismo es alegre, es optimista, es comprometido y amigo de la vida y del progreso humano.

### **3.4. La Iglesia como la comunidad de los que hacen la salvación**

Todos los que creen en Jesús forman en él, un cuerpo, un pueblo, una comunidad que se esfuerza por ir realizando la salvación de Dios en medio de la historia; y a la vez, celebra y manifiesta esa salvación. La Iglesia es fundamentalmente una realidad personal.

Hoy la mejor manera de realizar y confesar esa realidad salvífica, es la tarea de los cristianos por ser signos de unidad, lo cual se logra concretamente en nuestro medio social, en la medida que trabajemos por una comunión entre los hombres ya que estamos divididos por odios, por diferencias raciales, económicas y culturales. Igualmente, trabajando por una mejor participación de todos, en las decisiones que afectan a todos, y en la distribución de los beneficios, económicos, científicos, técnicos, etc.

### **3.5. El diálogo fe-ciencia**

El mensaje de salvación es un mensaje que no se opone ni es enemigo de la ciencia y de la técnica, que no pretende ser la última palabra en la explicación de la realidad, sino un sentido más profundo.

### **3.6. El diálogo fe-problema social**

Ya se dijo que la salvación y la fe tienen sus repercusiones de orden social, histórico, concreto. Pero no basta afirmarlo sólo teóricamente; todo esto pide una acción.

Crear en Dios significa estar convencidos de que este mundo, con tanto sufrimiento como vemos, no es la verdad absoluta y definitiva. Que la injusticia que caracteriza a la sociedad contemporánea no es la última palabra sobre las relaciones sociales.

Es estar convencidos de que el asesino, el explotador, el más fuerte, no triunfarán indefinidamente sobre la víctima inocente, sobre el trabajador indefenso, ni sobre el más débil y humilde.

Que la muerte no es la última palabra sobre la vida humana, y que el pecado y el mal no son la condición inmodificable del ser humano. Tener estas convicciones es vivir radicalmente la esperanza cristiana.